EL OBSERVADOR AMERICANO
á sus compatriotas.

Ciudadanos de Buenos-Ayres: vuestras heroycas acciones os han merecido el renombre de heroes invencibles; ellas os han franqueado el templo de la inmortalidad, donde sereis la gloria eterna de vuestra madre patria. Vosotros quando no erais en la idea de los europeos sino menos que hombres, hicisteis temblar 12 mil formidables enemigos: sus huestes aguerridas, victimas de un valor que despreciaban, no tubieron esfuerzo sino para implorar vuestra clemencia. Se la concedisteis, contentandoos con hacer ver al universo entero, que unos meros mortales sabian triunfar de varones inmortales. Desde entonces mirasteis los peligros con indiferencia; arrostrasteis con asombrosa serenidad al fuego, al plomo destructor, á la muerte misma. Vuestro valor entonces pareció encanto, y tocó la raya de un entusiasmo indiscreto. Derramasteis vuestra sangre, perdisteis vuestros utiles miembros sin deteneros á exâminar qual sería la recompensa de vuestros afanes.

La patria sin duda, que queria adiestraros para que rompieseis sus cadenas, os puso un velo, que no os permitió advertir vuestra indiscrecion. Ella era, si, la que se os representó baxo la idea de una madre dulce, y halagüeña, y baxo esta forma logró su intento, os transformó en heroes, y os preparó á pelear por su libertad. Es llegado el tiempo de sus designios; la libertad de la patria, es la que ahora exîge vuestros sacrificios, vuestro valor, vuestra sangre.

Subditos de un Monarca desgraciado y á quien amais, no desempeñariais vuestros debares, y aumentariais el peso de su dolor si no os pusieseis á cubierto de las asechansas del enemigo, que lo oprime. La triste orfandad, á que os reduxo la ambicion mas cruel, y mas desnaturalizada, os preparaba el mismo acontecimiento, que ha llenado á la península de consternacion, y de asombro: acontecimiento exêcrable,

sobre el qual en nuestro continente no hay sino un grito de horror y detestacion. Los sucesos desgraciados que se han sucedido unos á otros tan rapidamente desde entonces, y que superan en atrocidad á quantos en todo tiempo han manchado las páginas de la historia, parecia que venian de tropel sobre vosotros. La España, esa madre, á quien vuestros abuelos tributaron el mas acendrado vasallage, y de quien vosotros no os acordais sin lamentar su suerte desastrada; se vió vendida por aquellos mismos que parecia la iban á salvar. La Junta Central en los primeros momentos de su formacion hizo concebir las mas lisonjéras esperanzas: pero bien presto su ocupacion se reduxo á dilapidar el tesoro público, y á vender los empleos aun los de mayor dignidad: la nacion irritada contra élla pensó mejorar su suerte dándole otra forma; y trazando una Junta de Regencia de los miserables restos de aquella, no pudo ponerse á cubierto de la mala fé de una nueva representacion. Temisteis entonces, que vuestras propiedades, vuestra libertad, vuestra seguridad, y vuestras vidas fuesen el juguete de la desenfrenada rabia de las pasiones, del espíritu de rapiña, y de la ambicion mas encarnizada. Arrojasteis de vosotros á los que os mandaban por haber advertido en ellos una decidida adhesion á aquellos, que estaban desentrañando á la metrópoli. La formacion de una Junta Provisoria, en que visteis triunfar los derechos sagrados del hombre, calmó vuestras inquietudes, disipó vuestros temores. Desde entonces vuestra fidelidad adquirió nuevos grados, y vuestro patriotismo creyó no tener un objeto proporcionado, sino se extendia á fixar un sistema de utilidad, y prosperidad comun. Vuestros conatos han sido llevar adelante tan importante empeño, sin que por eso tubieseis la presuncion de creeros capaces de establecer un nuevo sistema de sociedad civil; antes por el contrario habeis procurado arraigar mas en los ánimos todas las nociones, é ideas recibidas de subordinacion, de buenas costumbres, y de religion, que hasta aquí han servido á la seguridad, á la dicha, y al consuelo del género humano. No presentan época los anales del universo en que la seguridad individual haya sido tan respeta-

da, y en que se haya guardado mas moderacion, y mas circunspeccion en circunstancias tan apuradas. Esta conducta, que hasta aquí habeis guardado, y que qualquier gobierno justo debia respetar por tantos títulos, no ha podido poneros á cubierto de las tramas mas peligrosas, y mas criminales. Habeis visto extenderse hasta nosotros los antiguos proyectos de ambicion capaces de turbar el sosiego, y la seguridad de la América toda: se vé de nuevo un esfuerzo escandaloso por extender en lo interior de estos paises las antiguas máximas subversivas de todo órden social; y ha llegado el descaro hasta mandaros un hombre, que habiendose presentado con la calidad de virey en un tono de magestad ha declarado la guerra, ya lo sabeis, á todos los que pretenden ser iguales con los españoles de la península, y contemplandose sin fuerzas para destruir el gobierno, que habeis formado, trata de conseguirlo por medio de sus iniquos partidarios, que viven, y comen con vosotros. Este hombre nacido no de madre humana, sino de las mas duras, é inacesibles rocas, á pesar de ver arder ya la hoguera en que va á ser extinguido para siempre su orgullo, y altanería, no medita sino medios crueles, y bárbaros con que dar cumplimiento á su mision. De orden de él ha salido esa tropa de antropofagos, que despues de haber exercido el infame oficio de pirata, han asolado nuestras pacificas costas: el indefenso campestre, el humilde esclavo, han sido asesinados por esos hombres que se honran con el nombre de *cristianos viejos*. ¿Será creible que la España intente reducir á cenizas á quienes estan extendiendole sus brazos desde el momento que supieron los rapidos progresos del tirano? ¿Ó si solo habrá mandado al hombre mas detestable, y odioso, para que una nuestra suerte á la suya, y nos haga obedecer al que hace gemir en la mas dura é injusta opresion al joven inocente, heredero del trono de las Españas? ¡Barbaridad inaudita, hecho detestable, del que no presentan exemplo las historias de los crimenes de los mortales! ¿Por qué no ha de ser posible sepultar en un eterno olvido este crimen del gobierno de la España? ¡Qué no pueda arrancarse de la historia de nuestro siglo esta pagina.

vergonzosa! ¡Y qué no sea dable ocultar á la vista de los contemporaneos, y de la posteridad sus atentados, y los desaciertos de su política!

Estos son los objetos sobre que deseaba fixar vuestra atencion; objetos los mas importantes, y de mayor interés nacional, que ofenden profundamente vuestro honor, y que por tanto merecen la consideracion mas solemne. La declaratoria de guerra injusta, y bárbara que acaba de haceros un español debe poner alerta vuestra vigilancia, y alarmar vuestro valor. Debeis decretar vengaros de suceso tan escandaloso y ultrajante; suceso que producirá la misma indignacion, y el mismo desprecio de quien lo ocasiona, en todo pais en que el arte bárbaro de ahogar la voz de la conciencia, y de sacrificar la propia intima conviccion al interés momentaneo, dexe libre curso al amor de lo verdadero, y de la sensibilidad.

Ciudadanos habeis empezado á sentir los dulces trasportes de una libertad inesperada; habeis experimentado por la primera vez las ventajas del gobierno popular, y vuestros deseos mas vivos se dirigen á dar á este toda la extension de que es susceptible su especie, y á no encerrar vuestra soberanía entre los muros de un palacio, ni á desprenderos de ella, mientras el trono de las Españas no vuelva á ser ocupado de su legitimo señor. El derecho de ciudadano no es ya para vosotros un beneficio singular, sino una parte de la soberanía, de que estais revestidos. ¡Qué prerogativas tan dulces, que dignidad tan inviolable! ¿Y no os esforzareis por mantenerla? ¿No atropellareis quantos obstáculos os lo resistan? ?El deseo de ser hombres libres, el imperioso grito de la libertad no será bastante eficaz á armaros nuevamente de vuestro valor, y constancia? Si, ya os veo descolgar precipitadamente vuestras ensangrentadas espadas; ya os oigo pronunciar el terrible decreto de terminar primero vuestros dias en una hoguera abrasadora con vuestros hijos, y quanto en la tierra amais, que volver á ser el juguete de la ambicion, y el capricho.

En Buenos-Ayres: imprenta de niños expósitos, año de 1811.